

NO TAN MEDIEVALES



El hallazgo del bloque más antiguo de madera preparado para imprimir, se remonta, a través de los milenios, a la dinastía Tang (618-907 d.c.), época en la cual se tiene noticias que, por vez primera, se utilizó el grabado con el noble fin de alfabetizar. En occidente, durante la Edad Media y, antes que surgiera la imprenta, se comenzó a realizar xilografía o grabado en madera abordando temas religiosos. Hoy en día, en Rosario, Marcelo Kopp, en la intimidad de su taller, realiza una técnica similar al *woodengraving*, a la cual denomina xilografía a contraveta, cuya resultante es “No tan medieval”.

El artista grabador pasa del trabajo artesanal -como es el de cortar a cabeza y pulir “hasta el espejo” los tacos-, al artístico. Las estampas son producto del uso de buriles, como lo requiere la citada técnica, a través de los cuales sutilmente se perciben los trazos significativos de los tacos de madera de palo blanco, material que tradicionalmente se usa en la xilografía argentina.

La construcción de sentido de las

Viernes 05 de Abril 2019- 20 hs.
Avant Sala - Centro de Arte & Exposiciones del
Centre Català de Rosario
Entre Ríos 761- Teléfono: 2972353 - 2972155
E.Mail: centrecatalarosario@gmail.co

obras, pasa por reapropiaciones de imágenes de artistas de distintas épocas, exponentes de su tiempo, detallistas hasta la obsesión, quienes fueron “las musas” que explican las estampas increíbles de Kopp. Así, imágenes de la serie “Resignificaciones”, fueron elaboradas asumiendo la trayectoria de denuncia social y política del grabado, desde la transtextualidad con obras del pasado y con la introducción de sitios y problemáticas locales y actuales.

En “Salóme comiendo de la tierra envenenada” se trata de una cita a una obra de Alberto Durero (1471-1528), principal representante del renacimiento alemán. En el hipotexto, la cabeza de San Juan el Bautista está a punto de ser depositada en bandeja de plata. En el hipertexto, Kopp la reemplaza por el símbolo de toxicidad de glifosato, es decir, por una calavera con un brote de soja. En un giro semántico, la obra se resemantiza al hacer alusión a los agroquímicos que son consumidos por la sociedad en forma diaria. Por otra parte, la calavera alegorizó a la muerte a lo largo del Medioevo y, en el Barroco, fue un elemento connotativo permanente en las composiciones que integraban el género de las vanitas.

El símbolo del glifosato se multiplica saliendo de la panza de un pez en “Pescando en el río envenenado”, que cita “El pez grande se come al chico” (1568) de Pieter Brueghel, el Viejo (1525-1569) quien brilló en el renacimiento flamenco. En esta ocasión, la obra en relación hipertextual, refiere la mortandad de peces en Rosario. Hay indicios de esta ciudad a partir de referencias a edificios.

Aparece el personaje del fumigador que se itera en otras obras.

“El diluvio” (1860) de Gustave Doré, ilustrador francés del siglo XIX, es citado desde la apropiación de algunas de sus figuras en “La inundación”. La introducción de signos indiciales del campo como los silos, la máscara para fumigar, el maíz, el molino en medio del agua, son símbolos de una fuerte crítica a la falta de planificaciones sobre políticas ambientales a seguir ante este flagelo que roba vidas y provoca pérdida millonarias en el agro. Nuevamente aparece el fumigador en este grabado y en “Exterminio” donde la composición implica alusiones al campo y los efectos nocivos de tal práctica.

En “La sequía”, contrapartida de “La inundación”, hay símbolos tomados de artistas argentinos. El puente Rosario-Victoria, se erige en medio de un río Paraná en ausencia, con un barco caído y una vaca apropiada de un grabado de Santiago Minturn Zerva. La escultura realizada por Alfredo Bigatti para el Monumento a la Bandera, sostiene el símbolo del glifosato ya citado. Podría decirse que esta obra y otras de la serie, donde campea el concepto de ruina, pueden ser leídas como alegorías de la muerte.

Kopp presenta además un “**Bestiario**”, tema que toma del Medioevo. Su contenido de entonces, reunía descripciones de animales y criaturas catalogadas como fabulosas o quiméricas. En las obras del artista hay una denuncia del peligro de extinción de animales como es el caso del “Aguará Guazú”, especie autóctona que se asocia a la leyenda del lobizón. En tanto, el “Axolotl”, es un anfibio endémico del sistema lacustre del valle de México que ha influenciado la cultura de este país y, actualmente tiende a desaparecer por la contaminación de las aguas en las que vive. En la estampa con cabeza de calavera, que cita a las del grabador, ilustrador y caricaturista de mismo origen José Guadalupe Posada (1852-1913), se lee una frase de Donald Trump. En tanto el águila, ave depredadora en la misma condición que las especies antes citadas, se encuentra en el grabado

servida en un plato. Su forma es similar al símbolo bosquejado por el mismo Adolf Hitler asumiendo de esta manera un carácter irónico hacia el *III Reich*.

La serie de “**Botánica**” constituye una taxonomía de plantas que dan lugar a la “Heroína”, “Mateína”, “Penicilina”, “Aspirina” y “Narcotina”.

Finalmente en los “**Ex libris**”, algunos con los nombres de las bibliotecas propietarias, se vislumbra lo fantástico en el diseño de los sellos que integran la serie, adquiriendo la producción, una dimensión jurídica.

Marcelo Kopp, desde una actitud de denuncia, realiza hipertextos injertando parte de hipotextos de importantes referentes plásticos, con la idea de advertir y crear consciencia entre los espectadores de los flagelos que acucian a la sociedad y su medio ambiente. Lo hace a caballo entre lo artesanal y lo artístico utilizando una técnica proveniente de la Edad Media Occidental. En el eterno retorno que practica a través de las apropiaciones, vuelve a lo diverso donde las connotaciones de sus grabados se adecuan a la realidad actual llegando los mismos a ser “No tan medievales”.

Andrea Zuliani Belluschi